

VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2016.

## **Un abordaje de la subjetividad femenina en el contexto cultural actual. Significaciones otorgadas a los roles de madre y esposa por mujeres de la mediana edad.**

Flores, Graciela Elena, Poblete, Diana Gabriela y Campo, Zunilda Gledys.

Cita:

Flores, Graciela Elena, Poblete, Diana Gabriela y Campo, Zunilda Gledys (2016). *Un abordaje de la subjetividad femenina en el contexto cultural actual. Significaciones otorgadas a los roles de madre y esposa por mujeres de la mediana edad. VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-044/719>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eATh/0gv>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# UN ABORDAJE DE LA SUBJETIVIDAD FEMENINA EN EL CONTEXTO CULTURAL ACTUAL. SIGNIFICACIONES OTORGADAS A LOS ROLES DE MADRE Y ESPOSA POR MUJERES DE LA MEDIANA EDAD

Flores, Graciela Elena; Poblete, Diana Gabriela; Campo, Zunilda Gledys  
Facultad de Psicología, Universidad Nacional de San Luis. Argentina

---

## RESUMEN

Esta comunicación deriva del PROICO N° 12-0614 22/P407: "El climaterio femenino y la crisis de la edad media de la vida en el contexto cultural actual. Un abordaje de la subjetividad femenina desde la teoría psicoanalítica y la perspectiva de género". Es subsidiado por la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de San Luis. Cada época delimita un universo de significaciones imaginarias constitutivas de lo femenino y lo masculino. Ellas ordenan las prácticas de hombres, mujeres y niños, estructurando las relaciones humanas. De este modo, se han ido configurando roles de género específicamente femeninos: el maternal, el de esposa y el de ama de casa. El cumplimiento de estos roles tradicionales les otorgaba a las mujeres un lugar en la cultura con escasas posibilidades para desarrollarse como un sujeto activo y deseante. El objetivo de este trabajo es indagar, en una submuestra de 15 mujeres de un total de 40, que transitan la mediana edad, la posibilidad de poner en crisis los estereotipos genéricos y las significaciones que habían orientado sus vidas. Se analiza el material obtenido mediante la aplicación de una entrevista en profundidad en mujeres de la ciudad de San Luis.

## Palabras clave

Psicoanálisis, Estudios de Género, Maternidad, Relación de pareja

## ABSTRACT

AN APPROACH TO FEMALE SUBJECTIVITY IN THE TODAY'S CULTURAL CONTEXT. MEANINGS ATTRIBUTED TO MOTHER AND WIFE ROLES BY MIDDLE-AGED WOMEN

This work derives from the project PROICO N° 12-0614 22/P407: "Female Climacteric and Midlife Crisis in the Current Cultural Context. An Approach to Female Subjectivity from the Psychoanalytic Theory and the Gender Perspective". It is funded by the Secretary of Science and Technique of the Faculty of Psychology (National University of San Luis). Each stage in life delimits a universe of imaginary meanings which form the masculine and the feminine, respectively. They organize the practices of men, women and children, thus structuring human relationships. In this way, gender roles have been configured, specifically those related to women: the mother role, the wife role, and the housewife role. Playing these traditional roles gave women a place in a culture - although with limited possibilities - to develop as active and desiring individuals. The goal of this work is to study the possibility of challenging gender stereotypes and the meanings that had led the lives of a total of 40 middle-aged women. The material obtained was analyzed by applying an in-depth interview to women from San Luis.

## Key words

Psychoanalysis, Gender Studies, Motherhood, Couple Relationship

La articulación entre el Psicoanálisis y los estudios de género ha puesto de relieve las consecuencias que tienen en la subjetividad de varones y mujeres, la desigual distribución de poder que existe entre ambos géneros en la cultura patriarcal. La utilización de la palabra "patriarcado" está poco generalizada en algunas disciplinas y en la sociedad en general, porque se tiende a desconocer todas las manifestaciones e implicancias de la desigualdad femenina. En la cultura occidental, ser machista ha empezado a estar mal visto, por lo que los mecanismos del patriarcado se han vuelto más sutiles y se esconden bajo nuevas modalidades. Varones y mujeres siguen contribuyendo consciente o inconscientemente al mantenimiento del sistema patriarcal. Algunos de los mecanismos solapados que se utilizan es la negación u ocultamiento de la realidad, el silencio, la invisibilidad de no llamar a las cosas por su nombre, entre otros. Con el término patriarcado se designa a una estructura social jerárquica, basada en un conjunto de ideas, prejuicios, símbolos, costumbres e incluso leyes, en las que el género masculino domina y oprime al femenino. Se trata de categorías conceptuales, esquemas de percepción, universos simbólicos, instituciones, organización económica, educación, publicidad... Estas estructuras sociales influyen, llegando a condicionar, las características que asume la subjetividad femenina. En el sistema patriarcal se asigna a la mujer un determinado estereotipo, papel social o "rol subordinado al varón", que moldea la vida entera de las mujeres, del que les es muy difícil escapar y que es profundamente discriminatorio. Para reforzar este estado de cosas, la sociedad suele decir que una mujer es tanto más "femenina", cuanto más se ajusta a las características prefijadas de ese rol definido por esta estructura social. En la modernidad, las identidades femeninas y masculinas fueron construidas en relación a una división sexual del trabajo proveniente de la separación entre la esfera de lo público (producción) y la esfera de lo privado (reproducción); se asigna a los varones a la primera y a las mujeres a la segunda. De este modo, los roles de esposa y madre, fueron considerados parte constitutiva de la esencia femenina. Es de destacar que las mujeres de la generación actual, en su gran mayoría, a diferencia de las que les precedieron que lucharon por desnaturalizar la subordinación genérica, tienen muy poca conciencia de las diferencias jerárquicas entre los géneros, precisamente por vivir en condiciones con un mayor nivel de equidad. Por lo tanto, poseen menos estrategias para enfrentarse a las inequidades cuando éstas aparecen. Precisamente es en las relaciones de pareja y con los hijos, donde estas mujeres suelen

advertir que las condiciones no son igualitarias (Tajer, 2000).

Las tareas realizadas por las mujeres no son conceptualizadas como un trabajo social sino como un trabajo doméstico, en el cual ellas son las encargadas de cuidar a los niños, atender a su marido, procrear y realizar todos los quehaceres en su casa, siendo así una "madresposa" que satisface las necesidades básicas de los otros, utilizando el concepto de Lagarde (2003). Esta autora afirma: "El trabajo concreto de la mujer como "madresposa" se materializa en los otros y permite la satisfacción de necesidades básicas de primer orden, es decir, de aquellas necesidades que de no ser satisfechas llevan a la muerte." (p. 120). Dar a luz y el conjunto de actividades posteriores al parto, subliman la imagen femenina, la despojan de erotismo volviéndola maternal, portadora de una fuerza vital que se opone a la muerte y a la desaparición de la especie.

La mujer "madresposa" tiene, al satisfacer estas necesidades, un desgaste físico y mental permanente, pero aún así se le niega el reconocimiento de trabajo, ya que se asume que las funciones realizadas por ella son naturales a su género, a su condición femenina. La mayoría de las mujeres además de desempeñarse como "madresposas" también tienen otro trabajo, por lo tanto desarrollan dos jornadas laborales, una pública y otra privada. La pública es reconocida económicamente y como ocupación laboral, mientras que la privada realizada en la casa, no tiene ningún tipo de reconocimiento, ya que se trata de una obligación genérica.

En la sociedad patriarcal se reconoce como "madresposa" a la mujer que está dentro de las normas establecidas que la fundan, es decir, dentro de la conyugalidad y por lo tanto, tiene hijos a los cuales debe cuidar con todo su ser. Sin embargo, la maternidad no es condición necesaria para que la mujer se asuma como madresposa. También pueden actuar como tales frente a miembros del sexo opuesto y/o del mismo sexo (hermanos, novios, esposos, nueras, yernos, amigos, compañeros de trabajo, o de estudio, alumnos y vecinos, entre otros). Las mujeres maternalizan a otras personas de diferentes maneras: simbólica, económica, social, imaginaria y afectiva, de modo temporal o permanente.

#### Diseño Metodológico

Se trata de un estudio descriptivo-interpretativo. La metodología del Proyecto de Investigación es mixta porque se emplean técnicas de orientación cualitativa y cuantitativa. En este artículo, se analiza una muestra parcial que corresponde al enfoque cualitativo, cuyo instrumento de recolección de datos es una entrevista en profundidad elaborada en función de la temática en estudio.

En esta oportunidad, se abordan quince mujeres de un total de cuarenta entrevistadas. En relación a la descripción de esta submuestra (denominada B), cabe mencionar que sus edades oscilan entre los 42 y los 57 años. Doce de ellas se encuentran en pareja al momento de ser entrevistadas. De las tres restantes, una está separada, otra divorciada y otra es viuda. Todas han atravesado por la experiencia de la maternidad.

En relación al nivel de escolaridad, una posee secundario incompleto, dos secundario completo, tres terciario completo, una universitario incompleto y ocho universitario completo.

En cuanto a la ocupación, tres son profesionales que trabajan en relación de dependencia, tres son docentes, tres empleadas administrativas, dos se desempeñan en cargos de gestión de instituciones educativas, una es empleada doméstica, una es operaria de fábrica y una se dedica a un oficio vinculado al arte. Sólo una de las mujeres entrevistadas no trabaja fuera del hogar.

#### Discusión de los resultados

A partir del análisis del material obtenido a través de las entrevistas en profundidad, se advierte que en 13 de las 15 mujeres abordadas la maternidad continúa aún hoy siendo considerada como "el destino del género femenino", es decir, formando parte del Ideal del yo. En este sentido, los hijos son vividos como un sostén narcisístico que las completa. Es posible conjeturar así que la subjetividad femenina en estos casos, está estructurada en base al mito Mujer=Madre (Fernández, 1993: 161). En el relato, estos son descritos como el "motor", el "puntal", como el "motivo" que da sentido a su existencia.

Algunas expresiones que dan cuenta de ello son las siguientes: cuando C. de 43 años manifiesta: "traje a mi hija para salvar a la pareja, pero vino a salvarme a mí". M. (50 años) afirma: "estoy contenta con mi familia porque no somos tres somos uno, somos una sola cosa... En esta etapa de la vida me siento feliz porque mi marido y mi hija son producto de mi creación". T. de 55 años sostiene: "...Mis hijos han sido el puntal de mi vida, en momento de depresión o angustia han hecho que continuará con mis actividades, ya que necesitaban de mi cuidado".

Se detecta una profunda intolerancia al crecimiento de los hijos como sujetos autónomos y con proyectos personales. Cabe puntualizar que aunque se trata de adolescentes tardíos y adultos jóvenes, ellas intentan mantener un vínculo con características infantiles, para no perder el protagonismo de la vida familiar, a partir del poder de los afectos.

Este subgrupo de 13 mujeres que transitan la edad media de la vida expresan sin embargo sentirse aliviadas en esta etapa vital, por no tener que ocuparse de la crianza de niños pequeños. Seis de ellas pueden relatar con una gran carga afectiva, lo "abrumadora", "pesada" y "turbulenta" que les resultó esta actividad. En general, esta tarea fue llevada a cabo por ellas totalmente solas (mujeres divorciadas cuyas parejas se desentendieron completamente de la función parental) o recibieron escasa "ayuda" de los padres. Es significativo que esta desigual división de las tareas referida a la educación de los hijos sea aceptada y naturalizada como lo que corresponde, por lo tanto no se reclama ni se revisa críticamente.

S. de 47 años expresa: "...lloraba porque no podía con todo, atender la casa, los niños, estaba acostumbraba a no hacer nada en mi casa... andaba a mil". F. (45 años, 5 hijos) afirma: "...antes era estar para ellos como sea, sangrando, pero estaba, y hay veces que no podés estar, dejé cosas mías y dejé la pareja de lado".

En las otras siete mujeres es posible inferir que niegan el sentimiento de agobio y cansancio que han experimentado, respondiendo al mandato genérico que impone que la mujer debe realizar el rol de madre con abnegación, alegría, incondicionalidad y sin queja alguna.

Algunos ejemplos son: M. (57 años) manifiesta: "yo lo único que hice fue servirles sin pedir nada...tal vez ese haya sido mi error, darles, darles, darles". L. (54 años) se autodefine como que todo lo puede, aludiendo a que ha trabajado con el marido, realizaba las tareas domésticas, la crianza de los hijos y una actividad artística que le gustaba. Afirma que ha realizado todos estos roles "sin dificultad ni agotamiento... He sido muy buena madre. Siempre muy pendiente de ellos, quizás demasiado."

Es de destacar que la mayor parte de los casos de este subgrupo de 13 mujeres, manifiesta que hubieran deseado poder elegir un momento de su vida más tardío para comenzar a tener hijos, así como poder decidir la cantidad de los mismos.

Es relevante puntualizar que cuando estas mujeres logran realizar algún tipo de actividad extradoméstica, ya sea deportiva, artística o social, se sienten "egoístas" ya que no se permiten tener iniciativas

que les proporcionen bienestar y placer personal.

En función del análisis realizado, es posible caracterizar a estas mujeres como tradicionales, de acuerdo a lo propuesto por Burin (1986). A diferencia de estas 13 mujeres, las dos restantes han promovido en sus hijos el desarrollo de un pensamiento propio y crítico, transmitiendo modelos y mensajes de género de carácter no tradicional. Se advierte que han podido realizar una revisión de los estereotipos sociales con respecto al ser femenino. Desvinculan claramente la maternidad de la femineidad, considerando que el deseo de tener hijos es una decisión absolutamente personal. En ambos casos, han logrado diferenciarse de la madre como modelo de género pero conservando la relación de apego. El vínculo con los hijos presenta características de reconocimiento de los cambios en la relación por el paso del tiempo, existiendo un diálogo con cualidades enriquecedoras.

Z. (48 años) relata que las aspiraciones en relación a sus hijas son que “sean felices e independientes” y que para ello ha tratado de brindarles herramientas. Realiza una revisión crítica de los mandatos e ideales de género transmitidos por su familia y en función de ello, espera que ellas se reciban de su carrera universitaria, viajen y no se casen temprano.

Se advierte que en estas dos entrevistadas que podríamos calificar como transicionales (Burin, 1986), a pesar de este posicionamiento subjetivo, irrumpen en su relato expresiones que dan cuenta de ciertos resabios de mandatos tradicionales. Esto se detecta cuando Z. expresa, que aunque sabe que es absurdo, siente culpa cuando viaja sólo con su pareja actual, a pesar que sus hijas son adultas jóvenes universitarias. Sin embargo, ella sostiene que en esta etapa de su vida “sus metas son más hedonistas que altruistas”.

En referencia al vínculo de pareja, se detecta en las 13 entrevistadas consideradas tradicionales, que predomina una relación con cualidades de asimetría entre los géneros, advirtiéndose el dominio de los varones sobre las mujeres en distintas áreas de la vida. Cabe señalar que todas las mujeres de esta submuestra son trabajadoras y por lo tanto, tienen su propio ingreso económico. De todos modos, son los hombres quienes toman las decisiones significativas en la familia en este ámbito. Además, en ciertos casos, ellos se apropian del dinero y de los bienes, como así también de la fuerza de trabajo de la mujer, ya que algunas de las entrevistadas colaboran en sus emprendimientos sin retribución alguna. Es de destacar que en cierto número de estas mujeres está tan naturalizada esta situación de violencia, que a pesar que la padecen no se quejan ni reclaman, irrumpiendo el malestar a nivel somático o como síntoma depresivo.

S. (54 años) expresa que se casó sin estar enamorada “...fue un matrimonio de amigos que duró 30 años... el matrimonio fue un pasaje de un padre a otro...” Añade sin ninguna crítica que “...de ser apañada y contenida por mi padre pasé a serlo por mi marido, quien me daba todos los gustos y comodidades”.

Estas entrevistadas describen la relación de pareja con un escaso intercambio verbal, con una sexualidad experimentada como un cumplimiento del deber conyugal, sin proyectos compartidos. Sin embargo, continúan en este tipo de vínculo, sin recursos para realizar un cuestionamiento, a raíz de lo cual persisten en un clima emocional, descrito por varias de ellas como “meseta”. S. (45 años, 5 hijos) manifiesta: “...hace mucho que no tenemos relaciones (dos años), porque no tenemos espacio ni tiempo, andamos a mil los dos todo el día y los hijos que son adolescentes andan circulando por la casa todo el día”.

Si bien 5 de las 13 mujeres lograron divorciarse de su primer marido, lo cual fue vivido como una “liberación” porque estaban sometidas a violencia de género, sin embargo, por su posicionamiento como “ser para los otros” y como sujetos que necesitan ser tutela-

dos por su desvalimiento, repiten con posteriores parejas, similares condiciones de opresión. De igual modo, se advierte en estos casos que aún hoy la disolución de un vínculo conyugal afecta de modo desigual a los géneros, ya que los varones se desentendieron en gran medida de sus responsabilidades como padres.

Por otro lado, se detecta que todas ellas se hacen cargo en su totalidad de las tareas domésticas, recibiendo en algunos casos sólo “ayudas” puntuales de sus parejas. Esto está de tal modo instituido como propio del rol femenino por la cultura patriarcal e internalizado por ellas, que realizan grandes sobreesfuerzos para conciliar este rol de ama de casa, “reina del hogar”, con el de esposa, madre y trabajadora. Algunas expresiones que dan cuenta de ello, son las de “mujer orquesta” y “multifunción”, con las que se autodefinen dos de las entrevistadas.

S. (45 años) expresa “el hombre es un animal de costumbres, por ejemplo mi marido se ha acostumbrado a que yo le lleve el desayuno a la cama, y eso genera dependencia”. F. (46 años) no cuestiona la falta de colaboración en la crianza “porque era así”.

Otro aspecto relevante a destacar es el maternaje que realizan de sus parejas, es decir se posicionan como “madresposas” (Lagarde, 2003), dado que se ocupan de la alimentación, la vestimenta, el cuidado de la salud, la contención afectiva, entre otras tantas tareas. Se observa de este modo, la creencia en el poder de los afectos, según la cual sienten poseer un estatus especial en la dinámica familiar. M. (44 años) afirma que “la mujer está más preparada para cuidar al hombre”. F. (45 años) expresa: “antes mi única manera de demostrar mi amor era a través de preparar la comida”.

Las dos mujeres caracterizadas como transicionales han construido un vínculo de pareja en el cual predomina un intercambio cálido, constructivo y de confianza, así como el respeto por los intereses y espacios personales de cada uno. Se sienten valoradas por sus parejas como mujeres en sus diversos roles, tanto como compañeras, como madres y como profesionales. Han elaborado proyectos en común de distinto tipo: viajes, inversiones, emprendimientos, entre otros. En relación a la sexualidad, estas dos mujeres perciben el cambio que han experimentado con el paso de los años, ya que se sienten menos inhibidas, más seguras y con mayor capacidad para disfrutar. Es decir, han podido ir conquistando la posición de sujetos de su propio deseo.

M. (48 años) al relatar las motivaciones que la llevaron a divorciarse expresa: “...no quería vivir como mi mamá soportando siempre lo insoportable, perdí el amor a mi ex marido por sus irresponsabilidades y por no ser escuchada”. A diferencia de ello, manifiesta que su pareja actual: “...me estimula a crecer profesionalmente, nos acompañamos, es afectuoso... El objetivo no es formar una familia, sino compartir este trayecto de la vida, conservando cada uno su autonomía”.

#### A modo de conclusión

A partir del análisis realizado del relato de las mujeres a través de las entrevistas en profundidad, cabe destacar que sólo dos de las quince han podido realizar una revisión crítica de los estereotipos genéricos en relación al rol de madre y de esposa.

Es significativo que la mayoría de ellas acepte los mandatos, descripciones y representaciones sociales tradicionales, que sobre el género femenino ha construido el patriarcado.

Se encuentra en ellas una amplia distancia entre lo que sostienen en su discurso manifiesto en el que apelan a intelectualizaciones sobre lo que es ser mujer, y sus prácticas cotidianas, en las cuales se detecta el sometimiento al poder hegemónico.

De este modo, es posible conjeturar que en el contexto actual se

asiste a cierta invisibilización de la vigencia de la desigualdad entre los géneros, en la ilusoria creencia en la población en general, que a partir de haber conquistado ciertos derechos y espacios sociales, se ha superado la asimetría entre hombres y mujeres.

#### **BIBLIOGRAFÍA**

Bonino Méndez, L. (2008) Micromachismos, el poder masculino en la pareja "moderna". En J. A. Lozoya y J. C. Bedoya (comp.) Voces de hombres por la igualdad. Edición electrónica de Chema Espada.

Burin, M. y Dio Bleichmar, E. (comp.) (1986). Género, psicoanálisis y subjetividad. Buenos Aires: Paidós.

Fernández, A. M. (1993). La mujer de la ilusión. Pactos y contratos entre hombres y mujeres. Buenos Aires: Paidós.

Hazaki, C. (comp.) (2012) La crisis del patriarcado. Buenos Aires: Topía.

Lagarde y de los Ríos, M. (2003). Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas. México: Editorial Universidad Nacional de San Luis.

Montero García-Celay, M. y Nieto Navarro, M. (2002). El patriarcado: una estructura invisible. Recuperado en [www.stopmachismo.net/mar-mar2.pdf](http://www.stopmachismo.net/mar-mar2.pdf)

Tajer, D. Subjetividades sexuadas contemporáneas. La diversidad posmoderna en tiempos de exclusión. En Meler, I. y Tajer, D. (2000). Psicoanálisis y Género. Debates en el foro. Buenos Aires: Lugar. (pp. 137-156).